

Hay una nota, que consignamos no sin cierta tristeza. *El Universal*, colega á quien apreciamos, también nos hiere con motivo de la vocinglería de las primeras hojas. *El Universal* es un periódico independiente que no debe ponerse al nivel de la prensa corrompida. Su misión está muy por encima del oficio de los papeles que pagan los Grales. Díaz y Reyes.

Diremos á nuestro colega *El Universal*, que todo el encono de las hojas que nos atacan, proviene de que hemos dicho que el Gral. Díaz ha destrozado la Constitución, ha postergado nuestras instituciones liberales. Al decir esto, no hablamos de memoria. ¿Quién ha ordenado las reformas innecesarias que se han hecho á la Constitución? ¿Quién ha impedido que el pueblo conozca sus obligaciones y deberes? ¿Quién ha impedido que los ciudadanos ejerciten el civismo? ¿Quién lo ha reelegido? ¿Quién elige á los Diputados y Senadores? ¿Quién nombra Jueces, Magistrados y cuanto funcionario hay que debiera ser nombrado por el pueblo? ¿Quién ha matado la libertad de pensar? ¿Quién sostiene al clero prostituido? etc., etc., etc.

La respuesta que honradamente debe darse á estas preguntas es cura, demasiado dura para los que no tienen valor para exhibir malos funcionarios, para los que les tiembla la mano y les falta la voluntad para arrancar caretas; pero nosotros no sentimos ese temor y por eso manifestamos honradamente que Porfirio Díaz es la causa de todos nuestros males; que él es el autor de las reformas monárquicas que se han hecho á la Constitución, porque los Diputados son instrumentos; que él ha impedido que el pueblo conozca sus deberes y derechos, porque no lo ha educado, á pesar de veinticinco años de sepulcral paz, de una paz que huele á muerto; él ha impedido que los ciudadanos ejerciten el civismo, porque no le conviene que el pueblo obre, porque si obrase el

pueblo no tendríamos la pena de estar regidos por una monarquía absoluta, más aún que la rusa; él mismo, Porfirio Díaz, se ha reelegido, porque el pueblo ha visto con repugnancia la reelección; él elige Diputados, Senadores, Jueces, Magistrados, Gobernadores etc., etc., porque no ha permitido que el pueblo nombre funcionarios; él ha permitido que se encarcele á los periodistas cuando denunciaran las faltas de los funcionarios públicos, porque ha pretendido que permanezca oculta nuestra mísera condición; él sostiene al clero prostituido, permitiendo que los conservadores y los odiosos traidores ocupen puestos públicos, de los que se aprovechan para hacer preponderar al clero, que también es gran aliado del Presidente, como lo comprueba la complacencia con que ve sus demanes, la declaración que hizo en el último censo, declaración que publicamos ya, y la persecución que han sufrido no pocos liberales.

Todos éstos datos, y más que nos llamamos para no hacer interminable este artículo, ¿no demuestran que el Gral. Díaz no es liberal y que si antes fué republicano, ahora es un César? Contéstenos *El Universal*.

Vea *El Universal*, que cuando censuramos, no lo hacemos guiados por un necio deseo de injuriar.

Respecto del Gral. Reyes, hemos hablado tanto y fundadamente acerca de su personalidad oficial, que nos parece inútil repetir. Sin embargo, resumiendo lo que ya hemos dicho infinidad de veces, diremos, que tampoco es liberal. Es necesario no tomar la palabra liberal para designar á todo aquel que por cualquier motivo no asiste á misa, ni ocurre á fastidiarse con los sermones de curas imbéciles, ni obedece las necias prácticas de la iglesia, que será lo que distinga al Gral. Reyes y por eso se le quiere llamar liberal. No; es preciso tomar la palabra liberal en su sentido amplio, sin subordi-